

# LA CAJA DE PANDORA

## LA ESPERANZA EN TIEMPOS DEL COVID-19

Gastón Cornejo Bascope

### Glosa

Al artículo de Karina Lagdameo Santillan, Manila, Filipinas, editado en *Pressenza*. Una humanista que envía un estupendo mensaje de cultura y mitología griega sublimados en contexto con la pandemia que padecemos y la esperanzada conclusión que esperamos llegue a nivel planetario, prontamente.

Cuando antaño los médicos recibíamos un *Abdomen agudo*, es decir un cuadro doloroso abdominal agudo, en el cerebro del galeno se abría un esquema diagnóstico de patologías múltiples, unas de tratamiento quirúrgico perentorio, otras de terapéutica médica suficiente. Frente a la diversidad de cuadros, hemorragias, perforaciones, peritonitis, traumas viscerales, obstrucciones, etc., disponíamos sólo de las manos abiertas sobre el abdomen, el fonendoscopio para escuchar el peristaltismo o el silencio pre mortal, la percusión, la observación clínica; la semiología francesa en su pericia y el pronóstico reservado o benigno trascendía de inmediato. Una punción abdominal nos aproximaba al diagnóstico así como una toma de temperatura axilar y rectal nos mostraba la presencia del foco inflamatorio. Actualmente, los médicos disponen de una ecografía, tomografía, resonancia magnética (de elevado costo) que clarifican la situación y por ende la toma de decisiones.

Bueno, antaño trasladábamos el pensamiento a la antigua Grecia y al Olimpo, donde moran las figuras solemnes de Hesíodo y repetíamos la sentencia: “*el abdomen es una Caja de Pandora*”; podía ser cualquier cosa y cuando en la duda abríamos la pared abdominal retirábamos los males a veces incurables, pero también salía la esperanza, la opción de ganar la maravillosa vida en bien de nuestros queridos enfermos. De eso se trata hoy; sin perder interés leamos el artículo recomendado a los profanos:

### LA ESPERANZA

Karina Lagdameo Santillan

“**Parece** que una caja de Pandora de enfermedad y muerte ha sido abierta por el virus que ha estado causando estragos en todo el planeta. Pero, cuando todo está dicho y

hecho, ¿es esta última pandemia una bendición o una pesadilla? ¿Está la humanidad condenada a una caja de Pandora de males y maldades sin fin? ¿La esperanza que permanece encerrada es una maldición, una falsa esperanza? ¿O un regalo de los dioses que puede inspirarnos hacia una imagen optimista del futuro? Tal vez, la historia de Pandora, tal como se cuenta y se vuelve a contar, tenga pistas en el relato que pueden llevarnos a encontrar la esperanza incluso en los tiempos más sombríos. En la mitología griega, Pandora fue la primera mujer en la tierra, su nombre significa ‘La que lleva todos los regalos’. Su historia se cuenta en la Teogonía de Hesíodo. Prometeo roba el fuego de los cielos y lo concede como un beneficio para la humanidad. Esto enfurece a Zeus, rey de los dioses, que diseña un plan para castigar a Prometeo por haber robado el fuego divino. Zeus encarga a Hefesto, dios del fuego y patrono de los artesanos, que cree a una mujer, a la que los dioses le conceden sus mejores regalos. Hefesto la crea de arcilla, dándole una forma perfecta. Afrodita le da su feminidad, Atenea le enseña sus artesanías mientras que Hermes, bajo órdenes de Zeus, le enseña a ser terca y curiosa. Zeus entonces le da un *pithos* que literalmente se traduce como jarro (pero más tarde fue mal traducido por el humanista del Renacimiento, Erasmo, para significar *caja*), diciéndole que contiene regalos especiales de ellos. Pero no se le permite abrir la caja nunca. Hermes la lleva a Epimeteo, hermano de Prometeo, para ser su esposa. Prometeo había aconsejado a Epimeteo que no aceptara nada de los Dioses, pero cuando vio la belleza de Pandora, se enamoró de ella, haciendo caso omiso del consejo de su hermano. Pandora es incapaz de contener su curiosidad, y abre el frasco, liberando en el mundo las enfermedades, la muerte y todo tipo de desgracias y males, pero cierra la tapa antes de que la Esperanza pueda escapar. Según Hesíodo, Zeus quiso que la Esperanza se quedara dentro porque quería que los mortales sufrieran para entender que no debían desobedecer a sus dioses. Esta visión “pesimista”, de que la humanidad está “condenada” a sufrir todo tipo de males y desgracias porque la esperanza permanece encerrada, incapaz de salir, es compartida por el filósofo Friedrich Nietzsche. En *Humano, demasiado humano*, argumenta que ‘Zeus no quería que el hombre desperdiciara su vida, por mucho que le atormentaran los demás males, sino que siguiera dejándose atormentar una vez más. Con ese fin, le



da al hombre esperanza. En verdad, es el más grande de los males porque prolonga el tormento del hombre'. Pero en un importante abandono de Hesíodo, el poeta elegíaco griego del siglo VI a.C., Teágenes de Mágara, escribe: *'La esperanza es el único dios gentil que queda en la humanidad; los otros se han ido y han partido al Olimpo. La confianza, un dios poderoso se ha ido, el Temple ha abandonado a los hombres, y las Gracias, amigo mío, han abandonado la tierra. Los juramentos de los hombres ya no son de confianza, ni no lo es nadie que venere a los dioses inmortales; la raza de hombres piadosos ha perecido y los hombres ya no reconocen las reglas de conducta o los actos de piedad'*. El poema implica que el jarro/caja también contenía bendiciones. Una vez cerrada la tapa, sólo queda la esperanza, 'prometiendo que nos concederá a cada uno de nosotros las cosas buenas que se han perdido'.

“Durante el Renacimiento, dos influyentes escritores humanistas reformulan este mito. Andrea Alciato en su Emblema, 1534, muestra a la diosa Esperanza sentada en un jarro, diciendo:

*'Me quedé sola en casa cuando los males se agitaban por todas partes, como la venerada musa del viejo poeta [Hesíodo] te ha dicho'*. El poeta neolatino Gabriele Faerno

en su colección de cien fábulas, *Fabulae Centum*, de 1563, aborda en un poema el origen de la esperanza como lo que queda de las 'bendiciones universales' que han escapado: *'De todas las cosas buenas de las que carecen los mortales, sólo la Esperanza en el alma es la que permanece'*. ¿Esperanza para siempre encerrada o una de las bendiciones restantes que vienen de los dioses? Sea cual sea la forma en que lo veamos, la esperanza permanece. *'La esperanza, que ha servido como nuestra musa a través de los tiempos, aprisionada con todas las cosas aterradoras que han pasado y que podrían pasar, podría ser una fuerza formidable para el bien, formidable de hecho una vez sea desatada'*.

“Tal vez, gracias a esta crisis, algunas de esas esperanzas ya están emergiendo de la caja de Pandora. Con todo lo que estamos experimentando hoy en día y al darnos cuenta de lo interconectados que estamos todos, está surgiendo esperanza en común. El acceso a los alimentos que nos nutren, que estén disponibles de manera más accesible. Vivienda, educación, servicios básicos, buena atención médica para todos y no solo para unos pocos privilegiados que la pueden pagar. Un liderazgo que priorice las necesidades de las personas por encima de todas las demás cosas. Un futuro mejor para nuestros hijos. Un futuro seguro, libre de miedos y ansiedades a lo largo de la vida y el crecimiento. La caja de Pandora no tiene por qué permanecer cerrada. Hoy en día, lo que sale de ella es nuestra esperanza y nuestro trabajo.”

## Colofón

Al formarnos médicos nos aproximamos obligatoriamente a las divinidades del Olimpo gracias a la teo-visión innata que nos conforma y que en los iniciados se aviva como brasa ardiente. Concluimos estudios jurando a Hipócrates, respetando a Asclepio, a Quirón, Zeus, Hermes, Mercurio, Apolo, Prometeo, a las Gracias; enamorados de la belleza de Afrodita, de la inteligencia de Atenea, de Baco y Cupido que nos consuelan, y toda esta teogonía nos acompaña en la senda llena de cruces de la vida médica. Ahora se trata de mantener abierta la Caja de Pandora y lograr que la esperanza liberada, brille en nuestro cielo, en nuestro planeta hogar, Galia, la Madre Tierra. Que pasado el azote bacteriológico construido por mentes insanas, se renueve otra relación constructiva, fraternal, cuidadosa, ética y en términos de piedad se haga realidad la utopía de habitar una Nación Humana Universal, donde el amor y la paz sean presencia al infinito. ☒

---

**Gastón Cornejo Bascopé.** Boliviano, médico cirujano egresado de la Universidad de Chile, escritor y político. Autor de varios libros. Fue Presidente de la Sociedad Boliviana de Cirugía y de la Sociedad de Escritores de Bolivia y senador de la república del Movimiento al Socialismo (MAS), por el departamento de Cochabamba.